tad, que, mirándose en él el Padre Eterno, vió su semejanza tan al vivo que salió de sí por su hermosura, cumpliéndose aquí á lo verdadero lo que á lo fabuloso dijo el otro poeta de aquel joven tan hermoso que, mirando su figura en una fuente, salió de sí enamorado de ella; y teniendo lástima de él los dioses, le convirtieron en una flor hermosa y de muy buen olor, llámada de su nombre; porque hasta aquí llegaron las finezas amorosas del Hijo de Dios, el cual, mirándose en este espejo claro y cristalino, tan hermosa semejanza vió en él que, enamorado de ella y apiadado de los hombres, quiso salir de aquel silencio eterno con que había estado en el pecho del Padre, y nacer como flor hermosa de esta fértil vara de Jesé para esparcir su hermosura y olor por todo el mundo, como lo había profetizado Isaías (1). „

***

¿ Mas por qué dijo el Señor que la hermosura de la Hija del Rey estaba por dentro, aunque resplandecía también por de fuera con vestidura de variedad? Esto, secreto y escondido en lo que él más se gozaba, era el virginal Corazón de su amada Hija, tomado en sentido espiritual y metafórico, pues por cuanto se manifestaban en él de un modo sensible los efectos sobrenaturales de la gracia, pasó á dar nombre á lo más bello y divino entrañado en el alma y sus potencias.

(1) Fray José de Jesús María, carmelita descalzo, *Vida y excelencias de la Madre de Dios.*

Del corazón se dice en las Sagradas Letras que es el que hace al hombre puro ó manchado delante de Dios; á los rectos de corazón es á quienes ama, y á los limpios de corazón promete la filiación adoptiva, diciendo que son bienaventurados porque serán llamados hijos de Dios. Y si el Corazón inmaculado de María mereció por esto sólo ser considerado como principio de aquella preciosa cualidad que la adscribía entre las hijas de Dios, debe también mirársele como instrumento físico de lo que en ella obró la singularísima predilección con que la amó y escogió el Padre celestial; porque claro es que si el Padre Eterno la predestinó para Hija predilecta suya, fué en orden á la altísima dignidad de Madre de su Unigénito, á que antes la había ordenado, y que para disponerla á este nobilísimo fin la enriqueció con tantas y singulares gracias que hiciesen de ella un perfecto parecido al que había de concebir en su virginal tálamo, y así concordando la Madre con el Hijo y asemejándose los dos se cumpliese en el orden sobrenatural de la gracia, en cuanto era posible, la ley de semejanza entre los progenitores y engendrados, que en el de la naturaleza se cumple cuando no es impedida ni las causas son defectuosas. Y como, según dijimos ya en otra parte, el Corazón sensible de María, con las gotas de sangre que destiló para formar la Humanidad del Verbo, concurrió como causa física instrumental á su divina maternidad, y consiguientemente al aumento extraordinario de gracia que en aquel instante se le concedió, á manera de sacramento, para aca-

barla de disponer á tan grande obra, y luego como premio de ella, síguese que contribuyó también como instrumento á aquella singularísima hermosura de alma y semejanza perfectísima de Dios que de ahí resultó, y era á la vez causa y efecto de la predilección con que el Padre celestial la contemplaba; causa en orden á la gloria futura del cielo, y efecto en orden á la eterna predestinación, para la cual no puede haber causa alguna por parte de la criatura.

Por todo esto puede decirse que en el Corazón de María, mirado á la vez por sus dos caras, ó sea en cuanto parte principalísima de su cuerpo virginal, ora como principio natural de vida, ora como reflejo sensible de los afectos del alma y de los dones sobrenaturales que en ella se reciben, y en cuanto por él se indica á la misma alma y sus pensamientos y quereres, á causa de traslucirse éstos de un modo sensible en esa importante víscera, está la hermosura secreta y escondida que codicia el soberano Rey de la gloria, y lo que Él ama con muestras de singularísimo y apasionado amor, al fin como á Corazón tierno, hermosísimo, nobilísimo, amantísimo y agradecidísimo de Hija también hermosa, amable y amante cual ninguna. *Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus in fimbriis aureis circumamicta varietatibus.*

***

Pues cuando este Corazón se viese en el primer instante de su ser preservado por singularísimo privilegio de la culpa de origen y de sus fatales consecuencias, y además hermoseado con riquísimos tesoros de gracia y con una plenitud de ella cual correspondía á la que había de ser Madre de Dios, y levantado sobre todos los santos y sobre todos los coros angélicos con incomparable excelencia, y esto sin mérito alguno antecedente de parte suya, y alzase luego los ojos al cielo para mirar al Padre celestial que así lo había adornado y engrandecido, ¿qué latidos de filial amor daría y con qué ímpetus de amoroso agradecimiento se volvería hacia Él para adorarle, reverenciarle y ofrecerse todo á su amor? ¿Quién duda sino que en aquel instante dichoso desearía que se le ofreciese algo grande y extraordinario para probar á su amante Padre la predilección filial con que le amaba, en justa correspondencia de la predilección con que él le había mirado? ¡Con qué vehemencia desearía cumplir la voluntad del que así le había glorificado! Y cuando entendió que era voluntad de su Padre celestial que por la salvación de los hombres consintiese en que fuese muerto y crucificado el Hijo amabilísimo que había de concebir en sus purísimas entrañas, y que su maternal Corazón fuese desgarrado por ese mismo respeto con espada de acerbísimo dolor y con todas las penas que pueden afligir á la más desolada de las madres, ¡con qué conformidad, prontitud y fervor diría: *Fiat voluntas tua:* hágase, Señor, vuestra voluntad.

He aquí por qué su Corazón maternal, al presenciar la horrible escena del Calvario, no exhaló un solo suspiro, ni un ay, ni desmayó un punto, sino que

con increíble fortaleza sostuvo á sus miembros virginales, les dió vigor para estar de pie y para presenciar sin espasmo la carnicería hecha en el cuerpo de su amantísimo Hijo. Era voluntad del Padre celestial que Jesús muriera por la Redención del mundo; y María, como Hija obediente y sumisa y para manifestar al Padre hasta dónde llegaba la fuerza del amor que le tenía, y lo agradecida que le estaba por los bienes inefables que le había dispensado, callaba, y en silencio le ofrecía el sacrificio de su lacerado Corazón, y por respeto de Él abrazaba allí con el afecto y con indecible ternura á todos los hombres. ¿ Quién sabe si por las vetas ó franjas de oro, *in fimbriis aureis*, que contribuyen á la hermosura interior de la Hija del Rey, es decir, á la hermosura del Corazón de María, quiso el Señor significarnos la caridad ardentísima con que este heroico Corazón se dejó cruzar en todas direcciones por las avenidas del dolor á trueque de cumplir la voluntad de su Padre celestial y de cooperar á la salvación del género humano ?

¡ Ojalá, Virgen purísima, Hija escogida del Padre y piadosísima Madre nuestra, imitaran todos los hombres el amor filial con que correspondisteis á los beneficios del Señor ! Dejad caer en el nuestro una chispa de ese fuego sagrado que arde en vuestro Corazón, para que no seamos ingratos á los divinos favores ni nos hagamos indignos de ellos.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En Marzo de 1892 escribía al director de *El Iris de Paz* la siguiente carta uno de los más asiduos y entusiastas suscriptores á la indicada Revista :

" ¡ Cuántas gracias tenemos que dar al Inmaculado Corazón de María, y cuántas también á todos los que no habrán cesado de pedir al Corazón amantísimo de Jesús, por la mediación del de su santísima Madre, la gracia tan deseada de la curación de mi muy querida esposa ! Ya, gracias á Dios, después de un largo período de manías y preocupaciones, ha recobrado ésta el uso perfecto de su razón. Pero en esta curación hay una circunstancia que no quiero pasar en silencio, pues ella me hace persuadir que no á otro que al Corazón de María debemos este prodigio.

„ Desde el 20 ó 21 del último Diciembre, en que mi amada esposa perdió el uso de la razón, hasta el segundo ó tercer día de Pascua, estuvo sin tener un solo momento lúcido ; únicamente para rezar el santo Rosario en familia (como tenemos costumbre) estuvo bien aquellos días, de modo que no dejó un solo día de rezarlo con mucha devoción. Viendo, pues, yo el triste estado en que se encontraba, el día segundo ó tercero de Pascua ofrecí al Corazón de María redimir una cautiva de las negritas del Golfo de Guinea, y, ¡ cosa admirable !, al siguiente día de haber yo hecho la referida promesa recobró ya la enferma el uso

de la razón; y aunque después de aquella fecha ha tenido algún día en que se ha turbado algún tanto, nunca más ha vuelto á estar como en los mencionados días, y paulatinamente ha ido mejorando de tal suerte que hoy, gracias á la santísima Virgen, se encuentra como antes de caer enferma. „

¡ Gloria y amor al Corazón de nuestra divina Madre !

CAPÍTULO VII

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE ESPOSA ESCOGIDA DEL ESPÍRITU SANTO

SUMARIO: Condescendencia de Dios en dar á algunas almas el título de esposas. — María, como Esposa escogida del Espíritu Santo, es por Él celebrada de un modo especial en el *Cantar de los Cantares*, en el amor y hermosura de su virginal Corazón.

INENARRABLES son, por cierto, las finezas de Dios para con los hombres. Su condescendencia ha llegado á tanto que le hizo bajar de las alturas de los cielos y revestirse de nuestra carne para conversar con nosotros como Padre cariñoso con sus hijos, consolarnos, recrearnos y regenerarnos con su preciosa sangre. Cuando estuvo para volver al lado de su Padre celestial dejónos un memorial vivo de su Pasión santísima, en el que se nos da á sí mismo en manjar y bebida para fortalecer nuestras almas y embriagarlas con inefable suavidad. El título regalado de hijos que nos mereció á costa de tantos padecimientos, y que por modos tan sabrosos